

Los Teatros

EN EL ESPAÑOL

Fué presentada "La tragedia de Macbeth"

Un gran acontecimiento teatral que obtuvo éxito clamoroso y merecido

Nicolás González Ruiz, escritor excelentísimo y profundo conocedor del teatro, ha traducido directamente del inglés «Macbeth», de Shakespeare y en cinco actos y catorce escenas ha conseguido una versión escénica de la famosa tragedia, que quedará como modelo y ejemplo. La supresión de algunos pasajes confusos —en el primer ac-

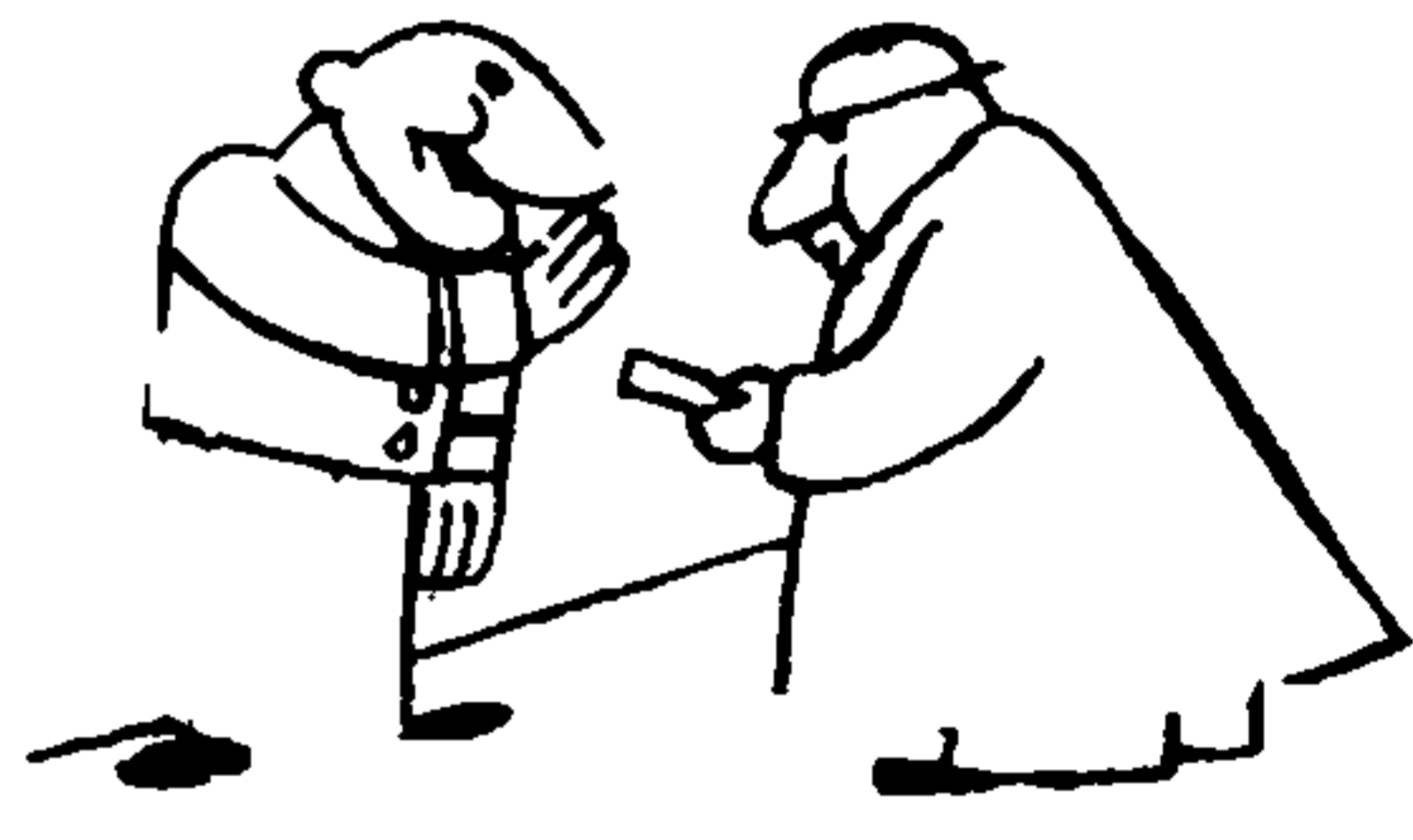
sobre ello quisiéramos insistir. Goethe, que tenía a «Macbeth» como la mejor obra teatral de Shakespeare, leía a Eckermann una carta de Zelter sobre la representación de la tragedia en Berlín, y decía cómo ni ésta ni la música que la acompañaba «había estado a la altura del grandioso espíritu y carácter de la obra». Y cuando se estrenó en el Príncipe, de Madrid, la primera traducción directa de la tragedia, en 1838, interpretada por Matilde Díez y Julián Romea, fracasó la música de Bassili y el público recibió con carcajadas las escenas más dramáticas y las más sublimes frases. Calcúlese, pues, el mérito de la música de Manuel Parada que en todo instante presta el fondo requerido por la acción, y la sobriedad y la dignidad con las que los actores se colocan y mueven, o desdoblan y vierten su espíritu en las catarsis, en los monólogos subconscientes, o caen heridos por el rayo de la muerte, sin que en ningún momento se dé ese paso en falso que traspasa la delgada y sutil frontera entre la emoción terrible y la risa, como mecanismo de defensa contra el exceso del horror.

Se veía a cada personaje encariñado con su papel, deseoso de extraer de él todo el jugo expresivo. Mercedes Prendes —contenida, atormentada, sin excesos, sin gritos, prodigiosa en el monólogo sonambúlico de las manos manchadas—; José Bruguera, el gran actor de siempre en el realce de los tipos genéricos; Félix Navarro, revelación juvenil y magnífica en el brioso «Malcolm»; Amparo Reyes, perfecta en los dos matices, ternura y pavor de lady Macduff. Vicente Soler —aunque vencido y con la voz rota al final de la obra por el papel superior a sus fuerzas y a sus posibilidades— lleno de ímpetu y de deseo. y Julia Delgado Caro, Porfiria Sanchiz, Margarita Esteban, Emilio Alisedo Carlos M de Tejada, Juan de Ibarra, Luis Durán, José Franco, Manuel Arias, Alfonso Horna Jesús López, Juan de la Torre, Miguel Ángel Horna, Juan Pereira, Francisco Alonso, Rafael Gil Marcos, Fernando M. Delgado, Julián López, Concepción Campos, Lázaro Miguel, José Villasante.

Quede reproducida la lista del reparto como premio de mención al buen arte, aunque con las inevitables y humanas desigualdades, que se subsanarán en días sucesivos.

Nadie que ame el teatro y su presentación grandiosa puede dejar de ver «La tragedia de Macbeth», en el Español.

MARQUERIE VISTO EN EL ESTRENO



Tendrá que esperar el señor a que termine el cuadro.



Unanimitad en el público.



Manuel Augusto García Viñolas, director del teatro Español, y Cayetano Luca de Tena, realizador de «La tragedia de Macbeth».

to sobre todo— o la eliminación de determinados parlamentos de dudosa autenticidad, son aciertos indudables de la versión de González Ruiz, así como la acción comprimida, al desaparecer ciertas mutaciones innecesarias que perjudicaban la unidad. A estos méritos se suma el del buen idioma, el del lenguaje comprensivo, afinado, teatral, sin arcaísmos ni modernismos, en el punto justo y difícil que da palabra universal a un tema eterno.

Este mismo propósito ha sido servido por el gran escenógrafo Burmann y por el director y realizador escénico Cayetano Luca de Tena. «Nuestra realización —explica el programa— no se circunscribe a fechas ni geografías» Por eso se mueven los personajes «en un mundo dentro de imaginación y plástico» en «atmósfera seca, dura y terrible» Efectivamente tanto los decorados como los trajes de Chausa como los muebles esquemáticos y crudos colaboran a estos tonos simples; tonos de aguafuerte que presiden la escena. Y, además, se engrandecen, ennoblecen, agigantan y dignifican con dos elementos nuevos: la arquitectura y la luz ¡Qué enormes valores los de la profundidad del foro, los de la altura recreada del escenario, el gran portón que es como una doble cortina, como «otro telón» para el doble drama de las almas de los personajes! O la escena del banquete, las apariciones fantasmales, dispuestas y logradas de un modo maravilloso. Así como el clima creado por el manejo de los focos, por la teoría y disposición de las bujías —con ritmo procesional a veces—, por ese agitación de las luces y las sombras que modelan y plasman todos los momentos de la obra.

El director del teatro Español, Manuel Augusto García Viñolas va de acierto en acierto. Y la línea ascendente de la presentación de sus espectáculos es la demostración más clara de su capacidad. El logro escénico de «La tragedia de Macbeth», con las fabulosas dificultades vencidas, carece de precedentes en nuestro teatro contemporáneo y no tiene nada que envidiar a las mejores y mayores realizaciones de un Bragaglia o de un Piscator, de un Meinhof.

Así lo entendió el público, que llenaba totalmente la sala del Español, y que, incansable en sus aplausos, hizo salir al escenario al traductor, al decorador y al director de escena en unión de los intérpretes.

Hemos hablado de las fabulosas dificultades de la obra. Y

De Goethe es también la expresiva frase: «Shakespeare nos sirve manzanas de oro en vajilla de plata. Por el estudio de sus obras nos hacemos con la vajilla, pero luego no tenemos más que patatas que poner en ella.» Lo que define el genio es justamente lo inaccesible y lo inimitable. Con toda la sabiduría teatral que «Macbeth» —la más madura tragedia de Shakespeare— revela lo eterno es la profundidad del pensamiento, la hondura expresiva de lo pasional y su revelación sobrecogedora, ese acento donde lo humano se mezcla y complica en transmutación prodigiosa a las fuerzas desencadenadas de la Naturaleza, a los signos y presagios de lo sobrenatural, a los cuatro elementos visibles y al Sino y al Destino ocultos, al Fatum y al Pathos, a las rafees soterradas y escondidas, al trasfondo pavoroso del sueño robado...

... La compañía del Español puso toda su buena voluntad y todo su esfuerzo en la difícil interpretación.